

Ecléctico

Alejandro Montes

Posmodernismo

Violeta Cárdenas



UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

En el tiempo de la cosecha la comunidad recoge los frutos maduros, productos del cultivo que representan el esfuerzo invertido durante toda una temporada. Cosechar es sinónimo de logros.

Portada: Hoja de colorín, *Erythrina americana*, de forma ovada, trifoliolada de margen entero.

Cosecha de Palabras

4

Ecléctico

Posmodernismo

Ecléctico

Alejandro Montes

Posmodernismo

Violeta Cárdenas

COSECHA DE PALABRAS

© *Cosecha de Palabras. Ecléctico. Posmodernismo*. Primera edición, 2009

© *Ecléctico*, Alejandro Montes

© *Posmodernismo*, Violeta Cárdenas

D.R. © 2009 Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Av. División del Norte 906, col. Narvarte Poniente
Delegación Benito Juárez, México, D.F., 03020
Teléfono: 1107 0280

Coordinación editorial: René Nájera Corvera
Edición: Yvonne Cartín Cid, Israel Ramírez
Diseño de la colección y portada: Benito López Martínez
Correo electrónico: cosechadepalabras@yahoo.com

ISBN de la colección: 978-968-9259-36-7

ISBN de la obra: 978-968-9259-43-5

Hecho e impreso en México
Distribución interna

Agradecemos el apoyo de Rafael López Giral y
Fernando Velasco Gallegos para llevar a cabo esta edición.

Índice

Presentación	9
Ecléctico	15
Posmodernismo	31

Sólo con mirar a nuestro alrededor percibimos cómo la actualidad está signada por lo diverso y cambiante. Caminar por las ciudades, ahora, es enfrentarse a una reunión variada de estilos arquitectónicos, productos, estatus sociales, modos y corrientes antes de convivencia impensable.

El paisaje humano también se ha modificado. Hace unos años hubiera sido extraño ver por la calle a un estudiante vestido con ropa de marca y que, al mismo tiempo, se entregara con fervor a la lectura de un texto clásico. Hoy esa escena nada tiene de inusitado. Lo opuesto y lo distante parecen estar más cerca que antes. Esta cuarta entrega de la serie Cosecha de Palabras no puede ser más afortunada por los términos que reúne: *ecléctico* de Alejandro Montes y *posmodernismo* de Violeta Cárdenas.

Si en el origen de esta colección está la búsqueda de significados actuales para los términos ligados al

aprendizaje y al conocimiento, cómo eludir este par, ahora que la realidad parece llevar su marca. Quizá por ello quien se acerque a este libro encontrará otras maneras para conciliar y analizar la heterogeneidad que nos rodea.

La historia de ambos conceptos nace de la polémica. Si algo supo recibirlos, fueron precisamente el rechazo y la duda. En un principio, lo ecléctico se asumió como algo impuro –según palabras de Gustave Flaubert–. Sin embargo, su trayecto filosófico lo asume en la actualidad como un método más de aprendizaje. Con posmodernismo ocurrió algo similar. Como señala Violeta Cárdenas, hay una vertiente entre los filósofos que desdénan su empleo. Otros, en cambio, consideran que tiene ya un espacio de aplicación al confrontar múltiples factores para entender más cabalmente la realidad. En su texto nos dice: “El posmodernismo no es sólo una crítica, sino también un apego a la vez contradictorio y paradójico al pasado; la modernidad es, al mismo tiempo, punto de ataque y punto de partida; en esto reside su controversia”.

Ambos conceptos los empleamos con frecuencia. ¿Quién no ha escuchado al amigo, al artista o al maestro definir obras, situaciones o hechos como eclécticos o

posmodernos? Pocos de nosotros, de tanto escucharlos, nos preguntamos cuál es su sentido original y preciso, o si verdaderamente la realidad así calificada corresponde al significado de los términos. En general se han usado más como etiquetas de clasificación que como vías que nos acerquen al conocimiento; quizá porque resulta más fácil “explicar” algo que no comprendemos con una cortina de humo en la que aparezcan palabras como “eclecticismo” o “actitud posmoderna”.

La lectura de este volumen disipa esa clase de dudas y pretende dar seguridad a quienes se acercan con ojos curiosos. Aquí se rescatan, desde una revisión histórica, los lineamientos filosóficos, sociológicos y culturales que no sólo permiten una mejor comprensión del eclecticismo y el posmodernismo, sino que justifican los alcances que podemos desprender de su análisis para acercarnos a nuestro mundo con la finalidad de repensarlo mejor.

Si los dos conceptos se interrelacionan, justo es subrayar que lo ecléctico es hoy día apoyo del decir posmoderno. Distintivo de nuestro tiempo es la mezcla y variedad de posturas o teorías para comprender la realidad. Por su parte, posmoderno es también el que retoma de aquí o de allá, y lo conjunta como forma de vida

o manera de pensar. Lo posmoderno, por decirlo de alguna manera, resulta más amplio que el eclecticismo. No hablamos aquí de importancia o trascendencia, sino sólo apuntamos que, tal como se concluye de la lectura, uno de los rasgos que definen al hombre posmoderno es su espíritu ecléctico. Se puede ser ecléctico sin ser posmoderno, pero toda posmodernidad implica una dosis de eclecticismo.

Por su parte, Alejandro Montes también nos obliga a reflexionar sobre una tesis ineludible: la impureza no es negativa; la mezcla puede producir mejorías. Tal como lo observamos, esto no parece tener mayores consecuencias, pero al pensarlo en un sentido filosófico, genético, cultural... las implicaciones de esta fusión se revelan más complejas.

El autor advierte que lo ecléctico nos ofrece una mirada que interroga en busca, no de una respuesta, sino de varias. El eclecticismo postula una propuesta que innova a partir de semejanzas y diferencias, y en ese afán trata de construir una red de significados heterodoxa para juzgar la realidad. Por ello demanda, en esencia, un sentido crítico.

Al mismo tiempo, el posmodernismo nos conduce al análisis, a la crítica y a la reflexión acerca del presente

para tomar el pasado –la modernidad–, y someterlo a nuevos enfoques. La hibridación, la interdisciplina y la globalización son conceptos que se vinculan con la posmodernidad para inquirir el presente.

La percepción del mundo ha cambiado a través de las épocas, sin embargo, hoy coexisten en un mismo espacio geográfico modos de vida, ideologías y productos de naturaleza global. El texto obliga a pensar qué tipo de diálogo entablaremos con la realidad para escuchar todas estas voces y ser interlocutores que preguntan, y a la vez comprenden las exigencias que las respuestas nos plantean.

Quien se acerque a estos textos emprenderá su lectura quizá como un juego, pero pronto descubrirá que jugarlo representa todo un reto que lo conduce al conocimiento.

Ecléctico

Alejandro Montes

Los textos presentados aquí son caminos. Unos son cortos, otros más largos, pero se cruzan, vuelven a pasar por los mismos sitios, se aproximan o se separan. Algunos son callejones sin salida.

Crítica y clínica, Gilles Deleuze

Como un juego de cambios, de selecciones y combinaciones, lo ecléctico representa una renovación y confluencia de diferentes corrientes del pensamiento en una sola. A partir de la conjunción de diversos elementos heterogéneos de la naturaleza intelectual del hombre se reformulan las cosas para componerlas de manera más amplia e innovada. Lo anterior se traduce en que lo ecléctico es un procedimiento filosófico que traza una línea de entendimiento formada por varias corrientes de pensamiento que, en su conjunto, generan una visión que relaciona dialécticamente los diferentes conocimientos del hombre.

Lo ecléctico no es una mezcolanza que se forma inconsecuentemente, tomando unas cosas de una filosofía y otras de otra, como esos vestidos hechos con retazos de distintas telas y diversos colores.

HEGEL, *El oso pardo*

Émile Saissete es claro al apuntar que lo ecléctico “consiste en reunir las grandes ideas suscitadas por el progreso de las edades, y fundirlas para unir las en el crisol de una idea nueva”. Asimismo, este autor define con precisión el sentido general de lo ecléctico, pues desde un principio lo enmarca como una forma creadora de conocimiento que concilia lo viejo con lo nuevo, lo clásico con lo moderno, lo teórico con lo práctico, para sintetizarlo en una nueva propuesta. Es por ello que la naturaleza de lo ecléctico se muestra de carácter abierto, totalmente flexible en la integración de diferentes corrientes, escuelas de pensamiento o sistemas contrarios que tratan de explicar la realidad.

En este sentido, lo ecléctico se enfrenta ante el problema de darle unidad al conocimiento a través de sus rasgos semejantes y diferentes, de sus equivalencias y sus disidencias, de lo ideal con lo material, no como una suma confusa, sincrética o incoherente de partes, sino como un todo consistente y consciente de sí mismo dentro de un discurso continuo e integrado.

En consecuencia, lo ecléctico une principios de un área para aplicarlos a otra a través de asociaciones, síntesis o abstracciones de un proceso que integra, en distintas dosis, la multiplicidad del entendimiento hu-

mano. Es una apertura reflexiva que dialoga de forma controversial con el qué, el cómo y el para qué se conoce.

Cuando aprendemos algún tipo de conocimiento, político, histórico, científico o humanístico, por lo regular nos preguntamos qué significa, y podemos responder desde varias posturas, que van desde una primera visión o lectura de acercamiento hasta interpretaciones más complejas o abstractas, pero siempre con una intención explicativa, la cual puede estar construida por varios conceptos, argumentos, criterios o ideas. Al hacer lo anterior aplicamos un principio ecléctico, es decir, integramos de manera selectiva diferentes corrientes en una sola, en la nuestra.

Por ejemplo, en la enseñanza actual de la lengua, la cual se orienta en hacer que la práctica de la lectura y la escritura sean actividades sistemáticas donde los individuos apliquen un pensamiento crítico, hay una agrupación selectiva de distintas corrientes pedagógicas para conseguir tal propósito. El conductismo (ocupado del estudio del comportamiento humano), la psicología cognitiva (encargada de las representaciones mentales), el modelo sociocultural (basado en el análisis de la conciencia a través de criterios sociales y culturales) y el

Para aprender y cultivar una ciencia, el eclecticismo es, sin apelación, el mejor método [...] Nació con el primero que se puso a estudiar [...] El instinto mismo lo sugiere [...] Para estudiar, no es menos indispensable el ser ecléctico que el pensar.

BORDAN-DESMOULIAN

Una praxis intelectual es la que liga nuestro pensamiento con distintas esferas del conocimiento y, al hacerlo, lo ecléctico se convierte en un método de análisis flexible que nos permite entender las cosas desde distintas posturas.

constructivismo (preocupado por la construcción que el sujeto hace, por sí mismo, del conocimiento), todas son diferentes entre sí, pero tienen algo en común: el aprendizaje. En este sentido, la enseñanza de la lengua toma lo mejor de cada una y lo traduce en didácticas integrales con las que el estudiante puede aprender a leer y escribir desde una postura interdisciplinaria.

En este tránsito de significar el conocimiento por varios caminos, perspectivas o enfoques para hacerlo nuestro, estamos construyendo una praxis intelectual donde lo ecléctico se manifiesta como un camino que genera reflexiones, abiertas e interdisciplinarias, que se relacionan dialécticamente entre sí. No lo olvidemos, lo ecléctico es una corriente filosófica cuya característica principal es que combina el conocimiento para reformularlo a partir de distintas maneras de ver y entender el mundo.

Por lo anterior, cuando aprendemos e interactuamos con el conocimiento, utilizamos un método ecléctico de aprendizaje que permite construir nuestro pensamiento apoyándonos en un medio dúctil que organiza lo aprendido. Una de las características fundamentales de nuestro tiempo es que el aprendizaje ha dado un giro donde se postula al conocimiento como punto de encuentro

de varias teorías, métodos o principios que reconfiguran nuestra manera de aprender, ya que aleja la visión lineal y unidireccional del saber por una transversal y multidireccional del entendimiento. Así, pues, además de ser una corriente filosófica, lo ecléctico también se puede aplicar como metodología de estudio.

Si enfocamos lo ecléctico como un signo que permite leer nuestro tiempo, hemos de saber que la historia epistemológica del término es muy amplia; corre desde el siglo III a.C., con el griego Diógenes Laercio, hasta nuestros días, pasando por el cristianismo, la Edad Media, el Renacimiento... Sin embargo, hacer una mínima retrospectiva requeriría de muchas páginas, por ello sólo nos detendremos en lo que nos sirve para contextualizarlo dentro de un margen mayor de referencia.

El siglo XX ha finado ya; estamos en el XXI. Del siglo que acaba de terminar se ha dicho que fue una de las mejores expresiones de lo moderno, pues en él existió una fugacidad y una contradicción en lo cultural, lo social y lo político. Una gran estratificación encaminada a la reconfiguración fragmentada de las cosas, a partir de la apariencia, se da, entre otras razones, por las vanguardias (como expresión artística del ideal moderno de principios de siglo) las dos guerras mundiales, el terro-

risimo, las guerrillas en Latinoamérica, la construcción y la caída del muro de Berlín, así como el modelo posmoderno (→ *posmodernismo*) del *querer todo aquí y ahora*, del vertiginoso *vive rápido y muere joven*, además de teorías como la del conocimiento, la percepción, la recepción o la interpretación que quieren explicar el mundo y la desacralización de dogmas a partir del absurdo. Y es aquí también donde lo ecléctico participa como un factor de construcción social.

A partir de este escenario podemos decir que lo ecléctico configuró gran parte de las teorías de nuestro tiempo. Muchas fueron las ideas sociales, culturales, científicas y humanísticas que marcaron la pauta de desarrollo del mundo occidental, esto es, de Europa y América. La determinación formal de nuestras urbes, por ejemplo, se presentó gracias a influencias de diversos tipos, como la moda o el rock, que dejaron de ser distractores para convertirse en objeto de estudios sociales y antropológicos (que muestran cómo una sociedad puede cambiar su manera de pensar por medio de la música o la forma de vestir). Así, lo ecléctico ayudó a que las ideas culturales se modificaran aun desde las bases de las cuales reflexionaban, para que hoy en día las comprendamos mejor. En este sentido, las ideas, al

ser diferentes, permitieron ser influenciadas por otras para de esta manera explicarse cómo funcionan y qué significan en este mundo. He ahí la participación de lo ecléctico, pues habilitó la suma de lo diferente en lo propio, de lo lejano en lo cercano, de lo universal en lo particular.

Cabe aclarar que lo ecléctico no siempre fue visto con buenos ojos; hay autores que lo descalificaron severamente. Marx, entre otros, expresó que lo ecléctico sólo agrupa ideas de distintas escuelas, pero sin hacer de ellas un ejercicio de síntesis. El problema no radica en descalificar lo ecléctico por ser un concepto ambiguo o carente de metodología exacta, sino en devaluarlo por no contar con “rigor académico”. Hoy en día, sin embargo, se piensa lo contrario, se ha demostrado que su método está en el uso práctico y consciente de muchos métodos, y su rigor académico se basa en la aplicabilidad lógica de los problemas que se plantea para resolverlos de forma práctica. No es factible que el eclecticismo caiga en desuso o sea llevado al armario del olvido, pues su propuesta está latente como factor integral de conocimientos múltiples e interdisciplinarios.

Queda en nosotros relacionar el término ecléctico con el presente. ¿Cómo aplicarlo en nuestros días, en

José Bergamín adopta ante el eclecticismo una posición crítica: es la filosofía de la traición. Sin embargo, en su época, el eclecticismo era una moda, antes que una necesidad. No fue bien recibido por la ortodoxia reinante en América y Europa como método de investigación, más aún, ni como método, como podemos apreciar en la siguiente sentencia: “Dijo el basurero a la ensaladera: yo también soy ecléctico”.

nuestro contexto social, nuestras formas de organización políticas y económicas, en los medios de comunicación masiva, la calle o la escuela, con los amigos o los compañeros de aula, en nuestras relaciones humanas diarias y cotidianas, en fin, en este mundo tan envolvente?

Lo ecléctico es una actitud ante la vida, una manera de actuar en consecuencia ante lo que nos toca vivir. Con esto no afirmamos que sea un romanticismo utópico o una panacea que garantice absoluta felicidad; por el contrario, puede servirnos como herramienta de trabajo que permita entender de forma abierta y flexible, desde diversos puntos de vista y escuelas de pensamiento, esta realidad cambiante, contradictoria y fugaz del mundo actual.

El signo de nuestro tiempo, en muchos sentidos, descansa sobre lo posmoderno; la época del orden rígido y normativo de las cosas ha terminado: nada es igual ni ayer ni ahora ni nunca, por lo tanto, todo fluye y casi todo es relativo; la desaparición del individualismo (→ *individualidad*) a partir de la no creencia en los individuos es una ironía que provoca la inestabilidad de la identidad; las contradicciones del orden político generan un prejuicio catastrófico de vacío institucional

y de poder voraz; los temas de reflexión intelectual han sido comercializados y banalizados por los medios de comunicación; las problemáticas actuales ya no son los conflictos de clase, las ideas revolucionarias o las vanguardias artísticas, sino los tópicos que hablan sobre el culto al placer. Bajo esta pauta, ¿qué podemos hacer? ¿Nada? ¿La aceptación tácita de lo impuesto y la repetición mecánica del orden establecido? ¿La simulación contemplativa de creer que vivimos gracias a una inteligencia artificial que escenifica realidades virtuales? ¿La ironización bufonesca de nuestro acontecer absurdo? ¿La aplicación mediática de un olvido cultural que nos obliga a ignorar nuestros procesos históricos elementales? ¿O intentar comprender, interpretar y explicar este mosaico de posibilidades?

El mundo que gira hoy difiere del que ayer conocieron nuestros padres. Razón por la cual nos enfrentamos a la imposibilidad de comparar, en un justo medio, el presente con el pasado. Las características primordiales de nuestro tiempo son lo efímero y lo contingente, a diferencia de lo que años atrás prevalecía. Esto marca una constante metamorfosis de las cosas que nos pasan día con día, de los cambios vertiginosos y por momentos agresivos del orden de los sucesos. Pensar o

imaginar, ahora, es sustancialmente diferente a lo que se hacía hace cincuenta años, pues hoy tenemos, entre otros factores, “la magia de Internet”, de la información inmediata que viaja a la velocidad de la luz sólo al momento de oprimir *enter*. Lo que hay que preguntarse es si esto significa estar bien informado o pensar más rápido o mejor.

Mi cuarto me expresa fielmente.

Es una simple acumulación de libros y objetos, un teléfono invariablemente ocupado, un cuadro de Pedro Coronel, una colección de dibujos de Cuevas, un collage de Vicente Rojo, pósters de Alfred Neuman, los Beatles y The Dynamic Duo, un gran afiche de Vaghe Stell dell Orsa, un cartel enorme donde se ve una niña vietnamita quemada por el napalm y que dice: *Why are we burning,*

La sobreproducción de imágenes que nos hablan de esta época contemporánea son una muestra de la gran cantidad de emisores que actúan en la conformación de la realidad informativa. En la actualidad, estar bien informado implica ser parte de los impactos mediáticos que giran bajo la ecuación: información/manipulación. Por esta razón, el uso de la información puede influir en el desarrollo de los sentidos de la gente. A partir de esto se constituyen los términos “cultura de masas” e “imaginación colectiva” y, por ende, apreciar nuestro mundo moderno es un ejercicio para asir estos dos conceptos.

En este contexto, lo ecléctico funciona como la actividad intelectual que puede interpretar dócilmente los conflictos de la cultura de masas y la imaginación colectiva. Por ejemplo, si miramos los productos de nuestra época, como los anticonceptivos, las drogas sintéticas, la herencia de los ideales *hippies* reflejada en

el *new age*, la idea de democracia como una falacia del orden socio-político, la música electrónica o el arte experimental, encontraremos que todos se funden en una coordenada: en la fragmentación cultural de nuestro tiempo. Lo ecléctico permitiría entonces distinguir los componentes y sus relaciones que, en conjunto, hacen este complejo social.

Dentro de la lógica planteada, una de las apuestas centrales del conocimiento autónomo es tener capacidad de comprensión, interpretación y explicación. Cualquiera que estudia algo y se pregunta el porqué de lo que estudia, irreversiblemente cae en la tríada anterior donde la *comprensión* de la información (hacer quedar en claro la estructura, la coherencia y las ideas centrales) habilita una *interpretación* (que clasifica y jerarquiza, además de relacionar entre sí, las unidades más significativas del objeto de estudio), para representarla de manera *explicativa* a través de nuestro diálogo con nosotros mismos y los demás. En este sentido, para este tipo de realidad, para la educación contemporánea que practicamos día tras día, para nuestra calidad de individuos que está en un constante devenir, lo ecléctico es la pauta más acorde para comprender, interpretar y explicar los signos de nuestro tiempo.

*torturing kettling the
people of Vietnam?*

*To prevent free
elections.* También
un gato, Pío No-
noalco, déspota
indudable, marqués
de Sade antes de
Chesteron y un es-
critorio, conmovido
bajo una montaña
de papeles que yo,
categóricamente
me niego a remover
o examinar. ¿No es
esto eclecticismo?

CARLOS MONSIVÁIS,
Autobiografía

Sin caer en pretensiones teórico-culturales, lo ecléctico es una ventana idónea para mirar nuestro tiempo vertiginoso; en él hallamos un aliado capaz de interrelacionar al estructuralismo, al marxismo, al posestructuralismo y demás corrientes o modalidades que el hombre tiene para conocerse y conocer su entorno, a partir de un enfoque totalmente flexible y amable, sin fárragos caóticos de agrupación informativa, es decir, la realidad no se amolda a la teoría, como ocurría antaño, más bien la teoría a la realidad.

La mirada de lo ecléctico es la de la curiosidad que interroga no para recibir una sola respuesta, sino varias y, de entre todas ellas, hacer una composición propositiva por sus semejanzas y sus diferencias. A su vez, la mirada ecléctica, al tratar de hacer una red de significados, inquiera críticamente para no caer en esquemas lineales y reduccionistas de las teorías de estudio. Por esta razón, la pauta global de esta corriente filosófica descansa sobre la base de incluir selectivamente y no excluir arbitrariamente para reflexionar en la construcción del pensamiento cambiante.

Dado que el conocimiento constantemente se reformula y, en consecuencia, se reconstruye, lo ecléctico sirve operativamente en ese movimiento de método y

de síntesis que configura las cosas a partir de su estudio, sea de grado conciliador o selectivo, pero siempre como un punto de encuentro con lo diverso. Lo principal de este proceso radica en la flexibilidad que permite lo ecléctico para relacionar integralmente los múltiples conocimientos que vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida, cuando pensamos y reflexionamos acerca de lo que aprendemos.

Claro está que el desarrollo de nuestro tema de estudio no termina aquí, pues el conocimiento que construimos día con día, en la escuela o en la calle, conlleva un andamiaje complejo y disímil. Dentro de este margen de acción, lo ecléctico nos funciona como mecanismo intelectual para clarificar lo confuso y asimilar lo diferente de manera ordenada y sencilla. Ahora, sólo resta que nosotros utilicemos en realidad al eclecticismo como un punto conciliador de las diversas teorías, ideas y conceptos que rodean nuestra vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Federico, *La respuesta imposible*, México, Siglo XXI, 2002.
- Bayer, Raymond, *Historia de la estética*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Eagleton, Terry, *Después de la teoría*, España, Debate, 2005.
- Regnasco, María J., *El poder de las ideas. El carácter subversivo de la pregunta filosófica*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

Posmodernismo

Violeta Cárdenas

Cuando en el siglo XX las dos guerras mundiales rompieron con la supuesta paz y armonía europeas, el ideal de progreso a través de la ciencia y la tecnología, propio de la modernidad, no se materializó. El proyecto moderno se derrumbó cuando el hombre, desencantado por las guerras y las utopías imposibles de cumplir, se enfrentó a diferentes realidades que demandaban cambios.

En consecuencia, el nihilismo –postura ideológica llevada al extremo en el siglo XX, que consiste en ya no creer en nada– cobró más fuerza cuando valores supremos como la religión y los estandartes del humanismo, que colocan al hombre como centro del universo, dejaron de ser acreditables y, en cambio, se presentaron los diversos escenarios de las guerras tecnologizadas, donde la ciencia contribuyó, más que al progreso del hombre, a la

invención de bombas destructivas y de otros aparatos cuyo empleo fue predominantemente bélico.

En la modernidad prevaleció la idea de que todo valor y creencia era aplicable de manera perfecta a la humanidad entera, al tiempo que utópicamente buscaba la emancipación del hombre; el *moderno* creyó en diferentes ideales y luchó en nombre de ellos.

También en la modernidad se pensó que podía construirse un mundo con o en contra del capitalismo y que al hombre moderno lo regirían los mismos valores (libertad, fraternidad, legalidad, democracia, igualdad, etcétera). Se vivieron el socialismo y el comunismo pero, en oposición, al mismo tiempo se instauraron cruentas dictaduras.

Los valores a los que aspiró la humanidad en la modernidad, sin embargo, hoy siguen vigentes y nos mantienen en pie como sociedad. Así que el posmodernismo, que nace con el siglo XX, es la continuación del proyecto moderno, pero también su cuestionamiento.

El posmodernismo se hace presente de forma tangible en los años ochenta; nace como una necesidad de analizar los antiguos conceptos por los que se aspiraba a que la sociedad se uniera, luchara y avanzara en conjunto. Más que un rompimiento absoluto con la moder-

Algunos teóricos del posmodernismo, como Lyotard, opinan que el nacimiento de la condición post o posmoderna empieza en el siglo XIX, cuando el auge de la ciencia influye no sólo en su propia área, sino también a los

nidad, existió la inquietud de no dejar ni el pasado de la modernidad ni otros más remotos todavía. Hoy, aún en la posmodernidad, también queremos cuestionar, retomar y analizar la herencia histórica con todo su legado ancestral.

La diferencia de la época moderna con la actual reside tal vez en la conciencia contemporánea del fracaso de algunos ideales que no pudieron llevarse a la práctica, por esto se da en el posmodernismo un constante análisis y un eterno replanteamiento, del que surgen algunas tendencias que van del *post-* al *neo-*, ahí están el posmodernismo, la sociedad postindustrial, los neoconservadores, etcétera.

Así como en la modernidad se alzó un mundo industrializado y tecnologizado, ahora en la posmodernidad la sociedad de consumo se hace llamar postindustrial o poscapitalista, es decir, lo que está después del auge de la industria y la implantación del capitalismo, respectivamente.

A esto se aúna el fenómeno de la globalización, que también se empieza a vivir junto con el posmodernismo a finales del siglo XX; se trata de un proyecto impulsado por la tecnología y el manejo de las economías mundiales por la red, donde se mezclan todas las tendencias y

Otros pensadores localizan la etapa posmoderna hasta principios del siglo XX o, en contraposición, hasta los años ochenta. No obstante situar su origen dependerá desde qué disciplina se revise el término.

culturas al mismo tiempo en el ciberespacio y en nuestra realidad. Hacemos, pues, transacciones financieras a través de las computadoras, escuchamos música en formato MP3, sabemos de las noticias de cualquier parte del mundo en tiempo real, se televisan las guerras y, al final, el fenómeno de las identidades, tanto individuales como colectivas, se enriquece al tener la facilidad de acceder a una cantidad impresionante de información por Internet, cuya característica es la velocidad de la búsqueda, en contraposición, por ejemplo, con la búsqueda bibliográfica. En consecuencia, las costumbres y preferencias de gente de todo el mundo se mezclan con las nuestras, en cada rincón donde el intercambio cultural cibernético es posible (→ *pluralismo*).

Con esta globalización, que es intrínseca a lo posmoderno, se hibridizan las diferencias de tal forma que el sujeto actual es capaz de consumir música de muchas regiones o alimentos de diferentes lugares, incluso los más exóticos. Algunos de estos productos ya no son genuinos, sino que adquieren nuevas características, por ejemplo, el caso de la mezcla de la cultura mexicana con la estadounidense, el caso chicano, iniciado con la modernidad, ahora se acentúa en la posmodernidad, no es o no pertenece ya a la cultura mexicana del norte, a una

u otra frontera, es ya otro grupo social que nace de la combinación y las nuevas necesidades que se imponen. El fenómeno más contundente es el lenguaje; ya no es inglés ni español, es *espanglish*, como se le conoce en la actualidad; es un dialecto con tintes de transformarse rápidamente en otra lengua. Aunque a muchos puristas les moleste este cambio, ya existe incluso una traducción del *Quijote* a esta “nueva lengua” o dialecto. También está la comida, que no es exactamente ni mexicana ni estadounidense; es la hibridación en su máxima expresión.

Pues bien, la era posmoderna, como afirma Lyotard, se caracteriza por el reconocimiento de culturas diferentes, pero también por la imposibilidad de la fácil coexistencia entre ellas, pues es amplísima la gama de posturas, de tal forma que, en ocasiones, resultan irreconciliables. A esto se aúna el caso de las civilizaciones que no han entrado al mundo de la tecnología y que pertenecen a grupos que no forman parte de la globalización.

Si bien la modernidad implicó el desarrollo de la sociedad a través de la tecnología, actualmente, en el posmodernismo, pero de forma acelerada, la tecnología manipula los cambios de perspectiva del sujeto y lo coloca en otra circunstancia apresurada, donde por su-

Con la globalización, quien habite al margen de los avances tecnológicos se verá afectado en el desarrollo que la sociedad demanda hoy día. Es claro que para algunos afortunados ciudadanos resulta atractivo el acceso incontrolado al mundo en materia de música, noticias, tecnología... Sin embargo, dicha apertura afecta a todos aquellos cuya economía y condiciones particulares de vida no les permiten tener los accesorios que facilitan las condiciones de la urbe, postindustrial, posmoderna y, sobre todo, consumista.

puesto, si analizamos el entorno, la inestabilidad de los hábitos marca al hombre contemporáneo como consumidor infatigable de la era úsese-deséchese; lo efímero es entonces otro de los ingredientes que revisten nuestra existencia.

Somos habitantes cosmopolitas de un mundo visto desde diferentes pantallas que son colocadas en calles y centros comerciales de las grandes metrópolis. Parece ser que las imágenes son lo que viste nuestro presente, desde la ola propagandística hasta los *reality shows* y las minipantallas que son ahora una realidad en diferentes tipos de aparatos, creados, en apariencia, para la necesidad de cada sujeto.

Hoy en día no es posible imaginar la vida sin computadora o sin telefonía móvil. Pero es necesario reflexionar acerca de cómo se modifica la vida diaria cuando los límites de la tecnología parecen no tener final y esto trastorna casi imperceptiblemente nuestra forma de relacionarnos con el mundo. Si tenemos un celular cerca de nosotros, es posible, por ejemplo, olvidar que hubo alguna época donde la puntualidad fue vista como una regla básica de las relaciones personales, pues actualmente el uso de estos teléfonos hace “perdonable” un retraso que, por ser avisado, ya no resulta tan desagradable.

Como este ejemplo, hay muchos más que muestran cómo la tecnología ha transformado nuestra vida y, por ende, la condición actual del ser humano. Hoy más que nunca, sólo si tenemos el poder adquisitivo para hacerlo —y en esto reside el carácter marginalizador de la globalización—, podemos prescindir de lo exterior, ya no es necesario salir de casa para relacionarnos. Tenemos teléfonos, computadoras, Internet, cámaras. Podemos pagar las cuentas bancarias, comprar desde nuestras casas y platicar con alguien que se encuentra en otro continente. Los posmodernos tenemos el poder de acceder a la información rápidamente y desde cualquier lugar, pero también podemos caer en la simulación de estar informados superficialmente, pues la saturación de mensajes auditivos, escritos y de imágenes, crea un espacio consuetudinario pero superfluo, fugaz y, por lo mismo, en ocasiones, carente de análisis.

En conclusión, los sueños que la modernidad quiso poner al alcance de todos los hombres están actualmente en un infinito proceso de vigilia. Así, la idea moderna de que hay verdades absolutas que son aplicables a toda la humanidad se desvanece. Hoy en día se busca comprender y respetar la otredad del hombre en el mundo, la diferencia entre unos y otros, pero esto es una falacia.

El aspecto positivo de lo global, en cuanto puente ideal de comunicación y conocimiento, tiene su contraparte como constructor de abismos. La gama espectacular de lenguas y costumbres no debe impedirnos conocer al otro, pero tampoco debe obligarnos a prescindir de nuestra particular manera de ser en el mundo. Comunicarnos no es el problema, sino la posibilidad de sacrificar a alguno de los interlocutores.

La cultura, sin importar dónde estemos ubicados, no es tan homogénea como creímos; por esta causa, opina Paul Ricoeur, desapareció la modernidad.

El posmodernismo es una continuación de la historia del hombre, quien se muestra desencantado a consecuencia de las guerras. Hoy no hay posturas tan marcadas, pues más bien se ha tendido a la hibridación de las mismas. Dichas posturas no se perciben como esperanzadoras respecto al cambio radical del mundo, sino que, por el contrario, han tomado conciencia respecto a la circularidad de las ideas, las posturas y los ideales que, si bien no serán innovadores, serán retomados y reciclados una y otra vez; esto ocasionará que se tengan distintas perspectivas y que esta tendencia posmoderna al eclecticismo (→) y la hibridación sea imprescindible porque es capaz de ofrecer una atractiva gama de posibilidades.

Que quede claro, entonces, que el hombre posmoderno enfrenta y retoma a la vez los ideales de la modernidad, por esta razón no vivimos una época cuyo rompimiento sea absoluto. Cabe señalar que el uso de la palabra posmodernismo es relativo porque para algunos estudiosos el término todavía plantea muchas dudas, esto dependerá de sus disciplinas, enfoques, especializaciones y tendencias.

Incluso para ciertos investigadores, su empleo genera una problemática respecto a ciertos enfoques que ha llegado a enarbolar el término y que en ocasiones han sonado un tanto exagerados, como cuando se habló del fin de las ideologías, la muerte del arte y la novela; incluso, según Lyotard, de la desaparición de los meta-relatos, es decir, de aquellos discursos que aspiraron a la realización de las utopías y que hoy resultan caducos porque ya no se cree en ellos. La democracia, junto con la libertad y la paz, son algunos ejemplos.

A pesar de la controversia, el término posmodernismo se aplica para comparar lo actual con el pasado, para analizar los cambios del presente, que quizá para algunos puedan ser imperceptibles. El uso de este concepto puede adecuarse a cualquier disciplina, pues otra de las características de lo posmoderno es la interdisciplinaridad, es decir, la convivencia de varios enfoques y corrientes, así como el estudio profesional de diferentes ramas del saber en un sólo rubro, como ha pasado con las áreas donde se agrupa el conocimiento de las ciencias y las humanidades.

La hibridación, es decir, la mezcla, es por antonomasia la definición del posmodernismo. Actualmente, es como si estuviésemos en un círculo, cuya circunferencia

El sujeto es narcisista hoy más que nunca, la individualidad (→) manipula

nuestro ser y creamos y creemos en necesidades falsas.

Buscamos alternativas para creer en algo, consumimos los productos *light*, buscamos viejas filosofías ancladas en la superficialidad, nos ponemos el disfraz de budistas y católicos a la vez.

En fin, lo de hoy es la mezcla de tendencias.

se recorre una y otra vez; el hombre, consciente de la repetición, hoy se replantea en el mundo, derroca lo que considera inútil y se aferra a lo esencial, a lo que le es sustancial de la historia aquí y ahora.

Los habitantes de las grandes ciudades, construidas en demasía por lo artificial, sienten en consecuencia, la urgente necesidad de asirse de lo anterior, de lo primigenio, del pasado, valoran lo histórico y las tradiciones.

Como es lógico, la vida cotidiana condiciona la cultura y la expresión del sujeto. En este sentido, el arte también sufre sus consecuencias, aunque éste es un tema muy amplio y complejo. Si bien en el arte vanguardista de principios del siglo XX, complejizado al máximo, se necesitó de manuales explicativos para poder comprender sus abstracciones; hoy en día el arte también se hibridiza y su interpretación demanda cierta especialización.

El arte ya no sólo hace uso de herramientas abstractas e intelectualizadas en demasía, sino que las mezcla con lo cotidiano y popular, con lo banal, con lo que en el pasado fue categóricamente antiartístico o antiestético; cabe señalar que esta peculiaridad expresiva se inició en el siglo XX, con obras como una caja de cerillos, un calcetín, un inodoro o una lata de sopa Campbell's, a lo Warhol.

Lo mismo sucede con la música, donde el pop reside en el mismo espacio en que yace el fondo musical más clásico o el folclor tradicional. Lo posmoderno, como expresión del hombre, algo más desencantado que el del siglo XX, sigue, avanza y se expresa con mucha confusión, se vale de la interdisciplinaridad, de lo complejo y de lo simple; agrega en todo caso, un reflejo hiperbólico del dolor, la individualidad y su consecuente soledad, la violencia citadina y el humor irónico e hiriente se manifiestan sin censura.

El arte es hiperbólico, agresivo, es ruidoso y caótico, sublime, glorioso, y se ríe de sí mismo porque no pretende cambiar al mundo. El arte actual, posmoderno, hace gala de lo incomprensible aún más que las expresiones modernistas, porque no categoriza o jerarquiza lo genuinamente estético de lo que no lo es.

En la forma de expresión del hombre occidental, no sólo en el ámbito estético, se toman las propuestas que en su momento fueron modernas para mezclarlas con lo actual, al hombre posmoderno ya no le interesa inventar, simplemente reinventa, mezcla y recicla, cambia de perspectiva, pero no crea un objeto innovador *per se*. Ahí están, por ejemplo, los discursos políticos que son, sin embargo, los mismos que se escucharon en el

Del fenómeno del *collage* instalado en lo cotidiano, surge otro más, llamado lo intertextual, que se experimenta como la identificación en un mismo texto de otros más. No importa de qué naturaleza sea el texto, puede ser audiovisual –por ejemplo, la película *Shrek* y su relación con los cuentos clásicos infantiles–. La caricatura estadounidense *The*

Simpsons, puede ser otro ejemplo, en ella se mezcla lo popular con lo elitista —en términos de conocimiento—, pues un espectador “distráido” no podrá compartir el humor de este programa si no conoce las referencias histórico-políticas a las que constantemente acude esta serie.

proyecto moderno, sólo que más digeribles, las figuras conservadoras y solemnes se han apartado, ahora en cambio en este ámbito se utiliza un lenguaje fresco y popular.

Desde esta lógica, las posturas políticas, económicas y sociales posmodernas son heterogéneas y eclécticas, en tanto que combinan diferentes aspectos, fenómeno que antes fue inimaginable. Hoy los discursos y las ideologías procuran convivir en el mismo espacio, con la aspiración de lograr una síntesis válida y que reúna lo más relevante de cada una de las posiciones que están en juego; bajo la aceptación y el reconocimiento de la multiculturalidad y el nacimiento de lo posmoderno como resultado de la vivencia occidental, cuya influencia se ha extendido a todos los continentes.

Para concluir, la posmodernidad, como concepto en sí mismo, es heterogénea, interdisciplinaria. Lo posmoderno es inasible, caótico y transitorio. El posmodernismo no es sólo una crítica, sino también un apego a la vez contradictorio y paradójico al pasado; la modernidad es, al mismo tiempo, punto de ataque y punto de partida; en esto reside su controversia.

Por tanto, en la medida en que un sujeto estudia el pasado a través de distintas disciplinas puede observar

las diferencias que en el presente se viven y cómo se viven. Tal vez la palabra desencanto suene exagerada o peyorativa, sin embargo, alude sobre todo a la postura que manifiesta ese “perder la ingenuidad” respecto al mundo occidentalizado y su supuesto “progreso”. No obstante, de ninguna manera ese desencanto puede vivirse como un estancamiento; debemos seguir buscando soluciones y perspectivas que analicen y busquen solucionar o mejorar el *modus vivendi* del sujeto actual; como diría Lipovetsky, la indiferencia es pura, si queremos, pero podemos tomar el camino de la reflexión para entender la diversidad étnica y cultural, así como combatir los discursos anquilosados que no se llevan a la práctica y que tampoco solucionan los problemas actuales.

Con esto quiero decir que ese desencanto es una oportunidad que nos conduce al análisis, a la crítica y a la reflexión acerca del presente para tomar el pasado –la modernidad– y someterlo a nuevos enfoques y replanteamientos que ya no necesariamente conviven con las utopías progresistas del pensamiento occidentalizado. De esta manera, como postura, el posmodernismo es una nueva ventana para observar al mundo de forma distinta y esto, más que ser negativo, reaviva las teorías y refresca las posturas.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 2002.
- Foster, Hal (sel. y prol.), *La posmodernidad*, México, Kairós, 1988.
- Jameson, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Madrid, Paidós, 1991.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- Lyotard, Jean-François, *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra, 2004.
- Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 2000.

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno



Cosecha de Palabras. *Ecléctico. Posmodernismo*,
publicación a cargo del **Taller de impresión** de la UACM.
San Lorenzo, 290, col. Del Valle, México, D.F. Se utilizaron tipografías
Helvética y Berkeley. **Tiraje: 4000 ejemplares.** Ciudad de México, enero de 2009.

El diccionario ofrece, generalmente, la lectura de definiciones rígidas, inflexibles; esta Cosecha de Palabras, en cambio, propone una comunicación amistosa con el lector, despliega un espacio para la reflexión y nos acerca al significado de términos que se emplean en toda búsqueda del conocimiento.

Entre tus manos tienes una de las hojas que conforman la vasta fronda de este árbol de palabras, abundante en matices y abierto a variados enfoques para facilitar tu estudio. Repiensa el mundo bajo su cobijo.



Toma la palabra, el próximo libro puede llevar tu firma